

**FAMILIA Y ESTRUCTURA DEL HOGAR DE LA
POBLACIÓN DE NACIONALIDAD EXTRANJERA
EN ESPAÑA, 2001**

Andreu Domingo i Valls
Maria Parnau i Escofet



Centre d'Estudis Demogràfics

**FAMILIA Y ESTRUCTURA DEL HOGAR DE LA
POBLACIÓN DE NACIONALIDAD EXTRANJERA
EN ESPAÑA, 2001**

Andreu Domingo
Maria Parnau

278

Este trabajo debe considerarse producto del proyecto *Demografía e integración social de la población de nacionalidad extranjera en España* subvencionado por el plan nacional I+D+I del Ministerio de Educación y Ciencia (SEJ2004-00846).

Centre d'Estudis Demogràfics

2006

DOMINGO, Andreu; PARNAU, Maria.- Família i estructura de la llar de la població de nacionalitat estrangera a Espanya, 2001

Resum.- En l'article es presenta un estudi de les estructures de la llar de la població de nacionalitat estrangera a Espanya a partir de les dades del cens de 2001. L'anàlisi es realitza per al total de la població estrangera, així com per a les principals nacionalitats de les quatre grans agrupacions continentals: Equador i Colòmbia per a Amèrica; Marroc i Senegal per a Àfrica; Gran Bretanya i Romania per a Europa; i, Xina i Pakistan per a Àsia. En el treball es demostra com les estructures de la llar estan impactades pel recent creixement dels fluxos, essent a més una bona pista per entendre tant l'etapa en la que es troben els diferents processos migratoris de cada nacionalitat, com les estratègies completament diferents de cadascuna d'elles.

Paraules clau.- Població estrangera, família, dades censals, Espanya.

DOMINGO, Andreu; PARNAU, Maria.- Familia y estructura del hogar de la población de nacionalidad extranjera en España, 2001

Resumen.- En el artículo se presenta un estudio de las estructuras del hogar de la población de nacionalidad extranjera en España a partir de los datos del censo de 2001. El análisis se realiza para el total de la población extranjera, así como para las principales nacionalidades de las cuatro grandes agrupaciones continentales: Ecuador y Colombia para América; Marruecos y Senegal para África; Gran Bretaña y Rumanía para Europa; y, China y Pakistán para Asia. En el trabajo se demuestra como las estructuras del hogar están impactadas por el reciente crecimiento de los flujos, siendo además una buena pista para entender tanto la etapa en la que se encuentran los diferentes procesos migratorios de cada nacionalidad, como las estrategias completamente diferentes de cada una de ellas.

Palabras clave.- Población extranjera, familia, datos censales, España.

DOMINGO, Andreu; PARNAU, Maria.- Family and household structures of foreign population in Spain, 2001

Abstract.- This article presents the analysis of household structures of foreign population in Spain based on the 2001 Spanish Census. The analysis is carried out for the total foreign population and for different national groups individually: Ecuador and Colombia representing America; Morocco and Senegal representing Africa; Great Britain and Rumania for Europe; and finally China and Pakistan for Asia. Results show that the recent increase of migration flows has modified household structures of foreign population, which constitute a good indicator of the step of the migration process and the strategy of each of the national groups.

Keywords.- Foreign population, family, census, Spain.

DOMINGO, Andreu; PARNAU, Maria.- Familla et structure des foyers de la population de nationalité étrangère en Espagne, 2001

Résumé.- L'article présente une analyse de la structure familiale des ménages de la population étrangère en Espagne à partir des données du recensement de 2001. L'analyse se déroule à deux niveaux, celui de l'ensemble des étrangers mais aussi pour les principaux groupes nationaux des catégories continentales : l'Equateur et la Colombie pour l'Amérique ; le Maroc et le Sénégal pour l'Afrique ; la Grande Bretagne et la Roumanie pour l'Europe ; et finalement la Chine et le Pakistan pour l'Asie. Les résultats montrent que les structures familiales ont été modifiées par l'augmentation récente des flux d'immigration. Elles constituent un bon indicateur de l'étape du processus migratoire dans laquelle se trouve chaque groupe ainsi que de leurs respectives stratégies.

Mots clés.- Population étrangère, famille, recensement, Espagne.

FAMILIA Y ESTRUCTURA DEL HOGAR DE LA POBLACIÓN DE NACIONALIDAD EXTRANJERA EN ESPAÑA, 2001

**Andreu Domingo
Maria Parnau**

1.- Introducción: una visión estática de unos procesos dinámicos

Los estudios sobre familia y migración suelen centrarse en los procesos más que en las estructuras, ya sea en la formación de nuevas familias o en el reagrupamiento familiar. En el primer caso, la dinámica familiar puede producirse tanto en el país de acogida como en el país de origen, revelando la existencia de mercados matrimoniales transnacionales, o la apertura o intersección con el mercado matrimonial del lugar de acogida, dando lugar a lo que algunos califican de matrimonios mixtos, en todo caso, nupcialidad y fecundidad son los dos fenómenos demográficos más estudiados en referencia a la dinámica familiar de la población inmigrada, sin casi darle importancia por el momento a las disoluciones sea por mortalidad o por ruptura de la unión, situación también comprensible debido al reducido número de inmigrantes hasta fecha reciente. De todos los posibles fenómenos, si el estudio de los matrimonios ha sido un campo tradicionalmente abordado por la antropología (ver Rodríguez, 2004), en la demografía es la fecundidad sin lugar a dudas el que más expectativas ha generado, por muchas razones, pero quizás la principal haya sido por elucidar la contribución de la fecundidad de las extranjeras en un país como España caracterizado por niveles inusualmente bajos (ver Izquierdo, 2003; y, Delgado y Zamora, 2004). Por otro lado, el reagrupamiento familiar que debe considerarse una parte importante y específica de la dinámica familiar de los inmigrantes, depende claramente del volumen de los flujos y de la maduración de los procesos migratorios, siendo quizás la característica más relevante la implicación de diferentes generaciones. Si en un principio, lo habitual es asistir a la reagrupación de coetáneos generacionales, o de generaciones más jóvenes (correspondientes a cónyuges y descendencia), con el tiempo, no es inusual la reagrupación de ascendientes: claro está que la legislación limita y determina tanto la

posibilidad de esas reagrupaciones como sus condiciones (incluyendo la reagrupación en situación irregular). El estudio de este último e importantísimo fenómeno es pues complejo, y desafortunadamente como en otros aspectos de la inmigración internacional de difícil comparación entre los diferentes países de la Unión Europea, ni la definición de familiar ni los requisitos que se exigen son los mismos en cada país (ver Salt, 2005).

El análisis demográfico de las estructuras del hogar ha sido mucho menos frecuente que el de las dinámicas, en parte también por las dificultades de su registro y por lo relativamente reciente de la inmigración internacional como apuntábamos en el caso del estudio de la ruptura de uniones (aunque para algunas Comunidades Autónomas, la Estadística de Población anexa al Padrón de 1996, ya permitía ese análisis, ver Domingo, Brancós y Bayona, 2002). La observación de las estructuras del hogar a través de los datos censales recuerda vagamente a la contemplación de estratos geológicos. La sección del momento nos brinda una imagen estática de lo que por definición es móvil, la evolución de las estructuras de los hogares, que incluyen tanto la dinámica familiar como los avatares biográficos de los individuos que la componen y que sin duda se encuentran también influídas por la coyuntura, empezando por la económica. Si eso es cierto para el conjunto de la población, en el caso de la población extranjera además, frecuentemente registra con mayor fidelidad las etapas del ciclo migratorio que las propias formas familiares y por ende, no sólo las estrategias migratorias sino también los accidentes puntuales que las corrientes migratorias experimentan, ayudándonos a interpretar los procesos de asentamiento de la población inmigrada. En este sentido, la aceleración y las transformaciones de las corrientes migratorias internacionales dirigidas a España, tanto en su diversificación por orígenes como en la propia estructura sociodemográfica, durante los últimos años del siglo XX y los primeros del siglo XXI, son de una tal magnitud, que no creemos exagerar si las calificamos de realmente excepcionales. El censo de 2001, que constituye aquí la principal herramienta estadística de la que nos vamos a valer, fija y reproduce ese prodigioso cambio, permitiéndonos relacionar tanto las características de los individuos como la de los hogares que forman y el de las viviendas que ocupan. A nadie se le oculta las repercusiones que el aumento de las familias y los hogares de población de nacionalidad extranjera tienen sobre el mercado de trabajo, la educación, la sanidad, o la

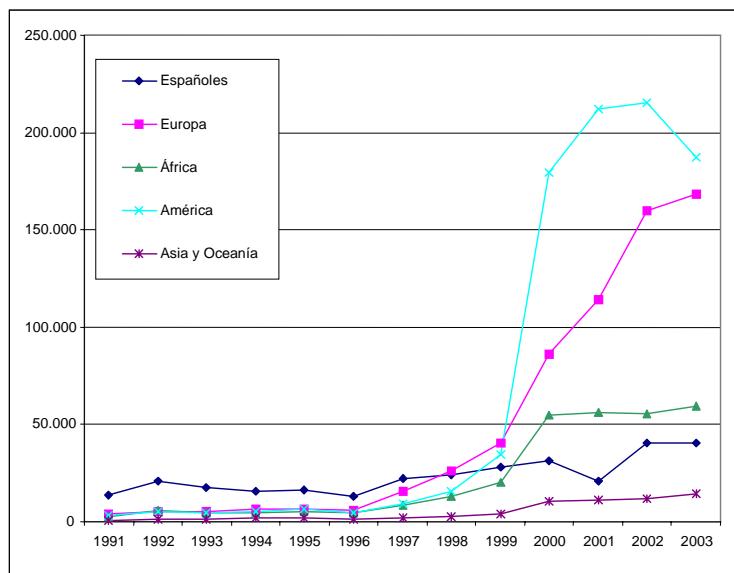
vivienda de un territorio determinado, realidad que justifica ampliamente que nos dediquemos a su análisis.

2.- Aceleración y diversificación de flujos: la latinoamericanización.

La inmigración internacional dirigida a España a partir de la segunda mitad de los años noventa, ha experimentado, incluso de forma más acusada que otros países, la aceleración, la diversificación y el notable aumento de la irregularidad, que diversos autores han señalado como las principales características de la evolución reciente para el conjunto de la Unión Europea (Salt y otros, 2000; Sopemi, 2004). A pesar del subregistro endémico de las Estadísticas de Variaciones Residenciales a partir de las cuales podemos visibilizar los flujos internacionales llegados a España, con sólo un vistazo (Gráfico 1), podemos dar cuenta de las dos grandes características del período más reciente: el crecimiento a partir de 1996 que pasa a ser acelerado con el siglo XXI, -si se quiere en parte también imputable a una mejor cobertura-, y el protagonismo de los flujos llegados de Latinoamérica. El 79% de las 2.193.259 entradas registradas desde el extranjero entre 1991 y 2003 por las Estadísticas de Variaciones Residenciales corresponden a las producidas desde 2000.

Si como se puede observar todos los flujos experimentan en la segunda mitad de los años noventa un incremento notable, son los procedentes de América los que más destacan, ralentizándose el que corresponde a África. Fueron los latinoamericanos quienes más incrementaron esos flujos hasta alcanzar ellos solos la mitad de todas las altas durante los años 2000 y 2001, y el 45% el 2002. Paralelamente, las evoluciones más destacadas son las correspondientes a los flujos de europeos por un lado y a la de los africanos por el otro. El crecimiento de los flujos de europeos, que en 2003 multiplicaban por 42 los de 1999, se debe sobre todo al incremento de las migraciones procedentes de los países del Este: una de cada dos altas producidas por europeos entre 2000 y 2003 se debe a población europea del Este. En el polo opuesto, es notable la estabilización de las altas registradas debidas a ciudadanos de algún país africano (Izquierdo, 2004).

Gráfico 1. Flujos internacionales llegados a España por agrupaciones continentales, 1991-2003



Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE)

El alza de los flujos latinoamericanos en detrimento de otros orígenes ha hecho hablar a algunos autores de clara preferencia (Izquierdo, López de Lera, y Martínez Buján 2002) o incluso de substitución étnica de las migraciones en España (Domingo, 2005). En todo caso, durante estos años, el incremento latinoamericano ha sido protagonizado por dos nacionalidades: Ecuador y Colombia. Si la presencia ecuatoriana se dejó sentir progresivamente a partir de 1996 coincidiendo con la profunda crisis en la que se sumió este país tras la dolarización de su economía, no es menos cierto que así como sucede con Colombia han sido los años de la regularización de 2000 y 2001, junto con el anuncio de la demanda de visado a partir del 1 de enero de 2002 para Colombia y el año siguiente para Ecuador los que pueden explicar el formidable incremento en los flujos llegados desde estos países. Del mismo modo, es de suponer que las modificaciones de acceso a la nacionalidad para los descendientes de antiguos migrantes españoles en países latinoamericanos contribuirá al alza de los flujos de españoles procedentes del extranjero, especialmente en el caso de los procedentes de Argentina, como ya está sucediendo.

3.- Heterogeneidad de la población de nacionalidad extranjera censada

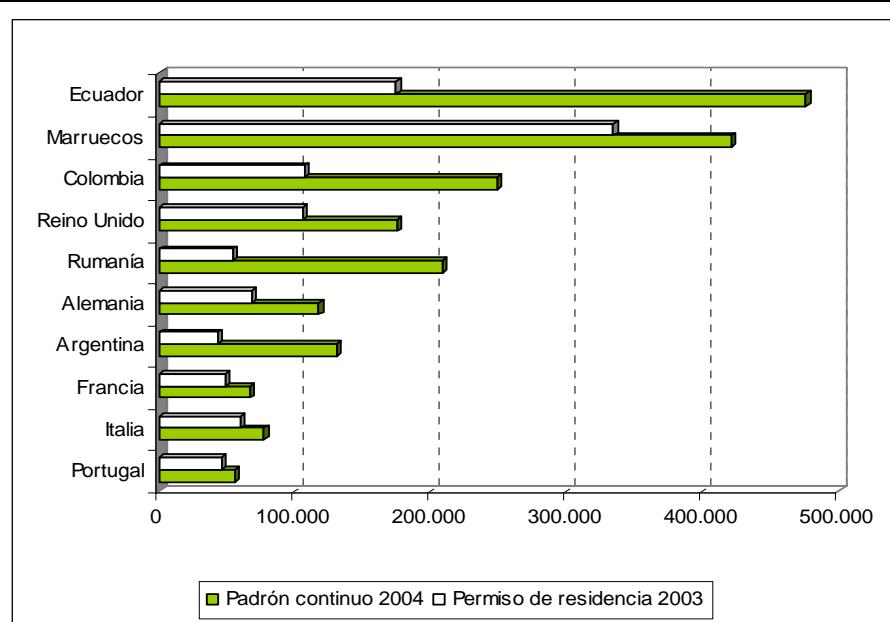
Si la década de los ochenta representó para España la transformación de un país históricamente emigratorio en inmigratorio (Muñoz Pérez, e Izquierdo, 1989), la de los noventa y principios del siglo XXI con un 7% de personas de nacionalidad extranjera sobre el total de población empadronada en 2004, consolida este cambio situándose por encima de la media de la Unión Europea de los quince que en 2002 estaba en torno al 5% en 2000 (Eurostat, 2004). Si en 1990 se contabilizaban 407.647 permisos de residencia, el 31 de diciembre de 2003 la cifra se había cuadruplicado sumando los 1.646.011 permisos en vigor, este elevadísimo incremento queda aún disminuido en comparación con las cifras del Padrón Continuo, donde para el 1 de enero de 2004, los empadronados de nacionalidad extranjera ya alcanzaban las 3.034.326 personas. Esta trepidante evolución se ha visto acompañada de cambios cruciales en la legislación y en los criterios y cobertura de los recuentos estadísticos que en primer lugar han determinado la visibilidad estadística de la migración internacional y de la población extranjera asentada en el país, y en segundo, especialmente las operaciones de regularización de 2000 y 2001, aunque no únicamente, han actuado ellas mismas como factor de atracción de nuevos flujos migratorios. Así, dos años consecutivos de regularizaciones y de modificaciones restrictivas de la Ley de Extranjería con la finalidad declarada de luchar contra la inmigración irregular y restringir los flujos migratorios se saldaron con un millón de personas en situación irregular estimadas a partir de la comparación de los permisos de residencia en vigor a 31 de diciembre de 2002 y las personas empadronadas a 1 de enero de 2003, y a las que un año más tarde se le añadían casi 400 mil personas más.

El cambio en la composición de las corrientes migratorias ha repercutido en la distribución de las nacionalidades para los efectivos de población. La población europea ha visto decrecer progresivamente su representación en todas las series estadísticas disponibles sobre estos, si nos atenemos sólo a los permisos de residencia en vigor ha pasado de representar el 50% al principio de la década al 34% para el 31 de diciembre de 2003 (560.200 permisos), en beneficio de los americanos que del 23 aumentaron hasta el 32% (con 530.648 permisos), o de los africanos que incrementaron su peso relativo en nueve

puntos porcentuales durante el mismo período, del 17 al 26% (432.662 permisos), teniendo en cuenta que el año 2000 habían llegado a un máximo con el 29%.

Pero si lo que observamos son los últimos datos disponibles del Padrón continuo de 2004, el cambio en la tendencia de los flujos de los últimos años se hace aún más patente: mientras que para los permisos la población marroquí a 31 de diciembre de 2003 seguía siendo la nacionalidad más numerosa (un total de 333.770, que representan el 20% del total de personas de nacionalidad extranjera con permiso), en el Padrón Continuo correspondiente, la población ecuatoriana empadronada ya había superado a la del vecino magrebí, con un total de 475.698 personas, representando el 15,6% de la población extranjera empadronada.

Gráfico 2. Distribución de las 10 primeras nacionalidades en España según los permisos de residencia de 2003 y el Padrón continuo de 2004

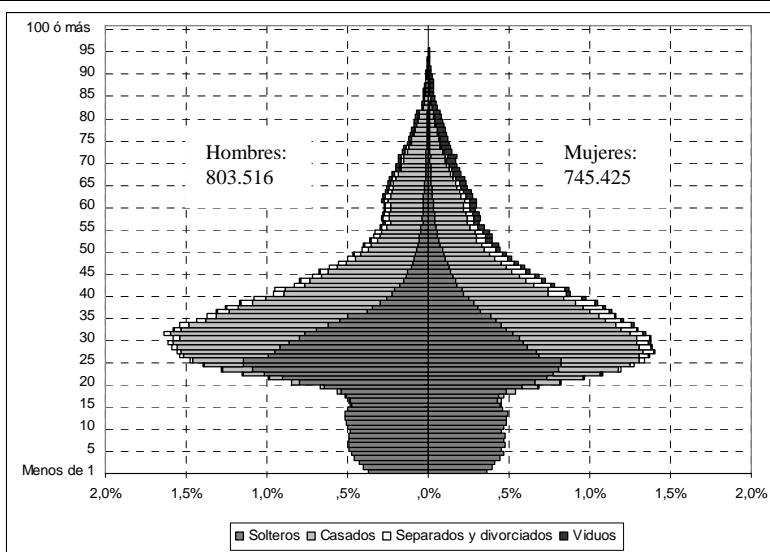


Fuente: Anuario estadístico de Extranjería, 2004. (Comisión Interdepartamental de Extranjería), y página web del INE.

A pesar de que el Padrón Continuo es la fuente estadística que nos suministra las cifras más recientes referentes a los efectivos de población extranjera, para mostrar la estructura por sexo y edad de las personas pertenecientes a las principales nacionalidades residentes

en España utilizaremos las del Censo de 2001, ya que corresponden a la misma población de la que disponemos los datos sobre la estructura de los hogares. Se ha optado pues, por representar el total de la población extranjera para el censo de 2001 (Figura 1) y una selección por continentes que cuenta con la nacionalidad más numerosa de cada continente según el censo (Figura 2): Ecuador, Marruecos, Reino Unido y China; más otra nacionalidad entre las más numerosas de cada continente cuya estructura por sexo y edad contrasta notablemente con la primera nacionalidad: Colombia, Senegal, Rumanía, y Pakistán.

Figura 1. Pirámide de población de nacionalidad extranjera censada en España. Total, 2001

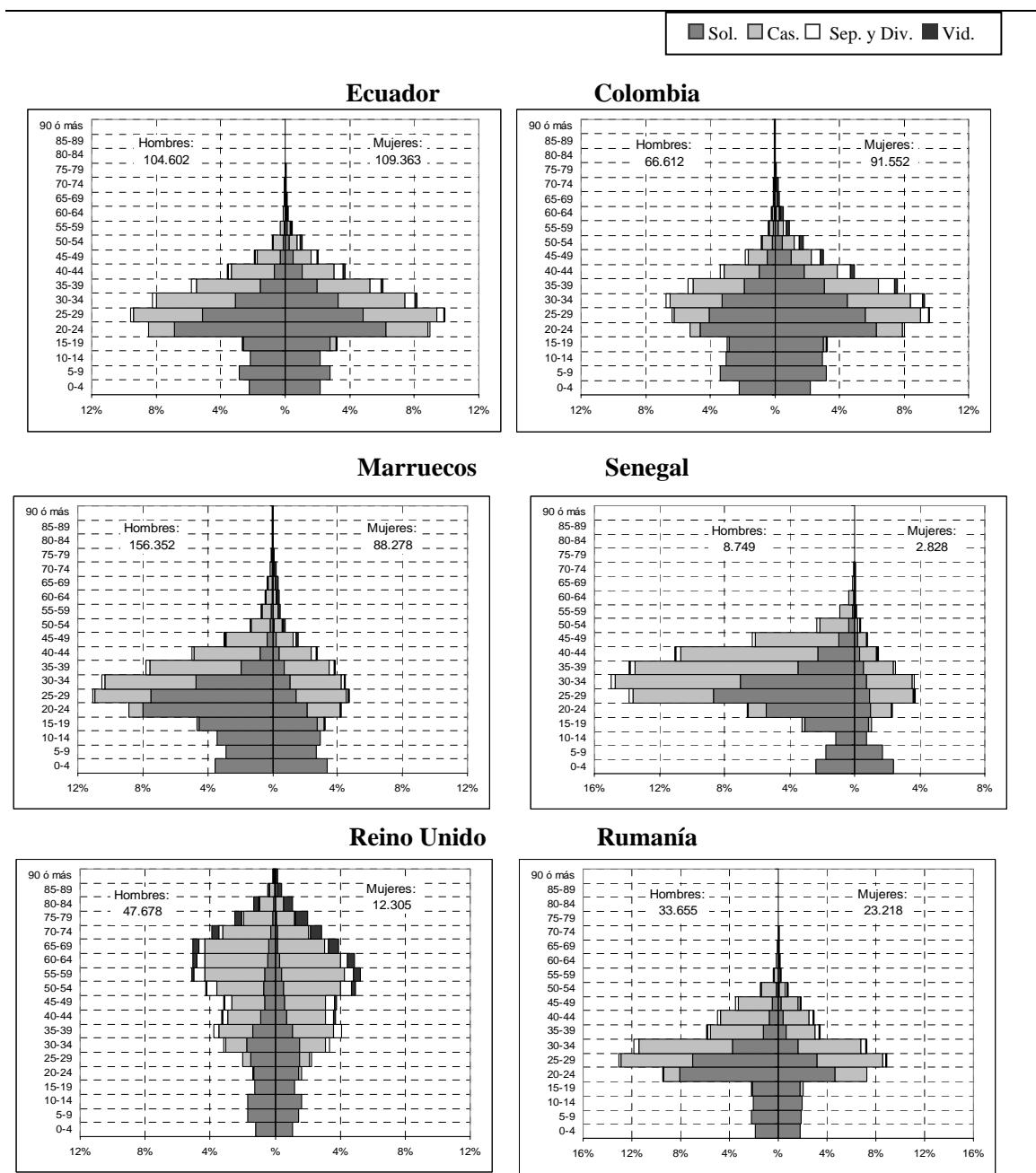


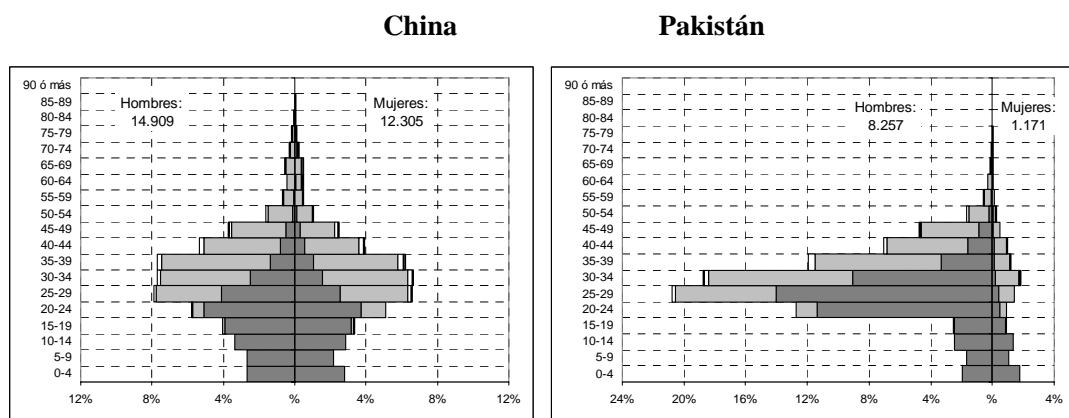
Fuente: Censo de Población y vivienda, 2001

Aunque el conjunto de extranjeros censados en 2001 se caractericen por el peso de la población joven con el 29% entre 25 y 34 años, y por el relativo equilibrio entre los sexos con un 48% de mujeres, el agregado esconde una gran heterogeneidad. Como ejemplo podemos observar las pirámides de población por estado civil de las principales nacionalidades para cada agregación continental, la diversidad es manifiesta. La simetría por sexos de nacionalidades como el Reino Unido (49,5% mujeres), Ecuador (51%) o la China (45%) nos sugiere un asentamiento de núcleos familiares que contrasta con la fuerte masculinización de la población pakistaní (87,5% hombres) o senegalesa (75,5% hombres), o en el extremo opuesto la aún notable feminización de la población colombiana (58%)

mujeres) donde con seguridad nos encontramos con una población producto de las primeras etapas del ciclo migratorio. Por otra parte, la pirámide británica extremadamente envejecida traduce un carácter completamente diferenciado al resto de poblaciones, con un 24% de la población mayor de 64 años: obviamente la migración de personas jubiladas es tan relevante como la migración económica.

Figura 2. Pirámides de población de nacionalidad extranjera en España. Nacionalidades seleccionadas por continentes, 2001





Fuente: Censo de Población y vivienda, 2001

4.- Composición familiar y hogares de la población de nacionalidad extranjera

La metodología utilizada por el Instituto Nacional de Estadística para establecer la tipología de hogares adoptada en el censo de 2001 parte de la clasificación propuesta por Peter Laslett (1972) en función de la identificación y cuantificación de los núcleos familiares y de la presencia o ausencia de otras personas residiendo en una misma vivienda, entendiendo por núcleo familiar una concepción restringida de la familia a los lazos más estrechos, que incluye a los matrimonios (con o sin hijos, siempre que estos no convivan con su propia pareja en el mismo hogar) y a los monoparentales (padre o madre con su descendencia, con las mismas restricciones respecto a los hijos que en el caso anterior). A partir de la distinción de núcleos y de la discriminación entre familiares y no familiares para el resto de personas que forman el hogar, se ha construido una tipología con cinco grandes grupos de hogares (que no coincide con la adoptada en censos anteriores o por otros Institutos de Estadística de las Comunidades Autónomas, pero que en general permite reordenarlos de forma coincidente)¹.

¹ La clasificación del INE distingue estos cinco grandes grupos: 1) hogares unipersonales, que son aquellos constituidos por una sola persona; 2) hogares multipersonales que no forman familia, compuestos por dos o más personas, que no están emparentadas de ninguna manera; 3) una familia sin otras personas, que comprende los hogares nucleares simples, integrados por un núcleo familiar en ausencia de otras personas, más los hogares donde viven personas emparentadas que no formen núcleo familiar sin otras personas; 4) una familia con otras personas no emparentadas, que engloba a los hogares nucleares complejos, compuestos por el núcleo familiar en presencia de otras personas, más los hogares donde viven personas emparentadas que no formen núcleo familiar más otras personas sin relación de parentesco, junto con los hogares múltiples, es decir

A pesar de que la clasificación del INE tiene la ventaja de priorizar el vínculo de parentesco de cada hogar permitiendo de entrada identificar los hogares familiares (en sentido amplio, todas las relaciones tanto las de consanguinidad como las de alianza) y los no familiares (en sentido estricto), en el análisis y la presentación de los resultados hemos decidido sin embargo, dar más relevancia a la existencia de núcleo familiar y al tipo de núcleo (pareja o monoparentalidad) que a la relación de parentesco general de las personas que conviven juntas. Dos son las principales razones para haber tomado esta decisión: en primer lugar, creemos que en general la distinción entre tipo de núcleo es más informativa sobre las características y necesidades del hogar que la discriminación entre grupos familiares o no familiares; y, en segundo lugar, específicamente para los extranjeros, el establecimiento y discriminación de los núcleos, en una primera aproximación es mucho más reveladora del proceso de asentamiento, aunque la determinación de los vínculos familiares sea también obligada para entender las estrategias familiares en las redes y procesos migratorios. De este modo, nuestra reorganización contempla también cinco grandes tipos de hogar: 1) **hogares unipersonales**, que son aquellos donde vive una sola persona; 2) **hogares sin núcleo**, formados por dos personas o más, que pueden estar emparentadas o no pero que no forman núcleo familiar; 3) **hogares formados por parejas**, donde se agrupan los hogares nucleares simples, integrados por parejas con o sin hijos, en ausencia de otras personas, y los complejos, donde hay además de la pareja con o sin hijos residen otras personas (indistintamente de si son familiares o no); 4) **hogares monoparentales**, donde residen núcleos familiares de padre o madre y descendientes, con o sin otras personas (independientemente de que sean familiares); y 5) **hogares múltiples**, donde encontramos más de un núcleo familiar.

En el presente apartado analizaremos por un lado la tipología de los hogares y por el otro las características de las personas que viven en cada tipo de hogar, comparando siempre aquellos hogares donde por lo menos resida una persona de nacionalidad extranjera con los hogares y la población que los forman para el total de la población residente en España. Si

aquellos en los que existe más de un núcleo familiar, conviviendo o no con otras personas; y 5) dos o más familias sin otras personas, es decir, excluyendo los núcleos familiares.

bien se hace una aproximación general para el conjunto de extranjeros se ha decidido desestimar las grandes agrupaciones continentales, ya que, la heterogeneidad de las nacionalidades que esconde este tipo de agrupación, hoy por hoy, resta sentido al agregado, sobre todo en una materia tan particular como la estructura del hogar. Por razones de espacio, hemos restringido nuestro análisis a las mismas nacionalidades para las que se han representado las pirámides de población: Ecuador, Colombia, Marruecos, Senegal, Reino Unido, Rumania, China y Pakistán. Aunque también queremos señalar que la muestra del 5% censal disponible ha supuesto ciertas limitaciones al análisis por nacionalidades.

4.1.- Las estructuras del hogar donde reside la población de nacionalidad extranjera.

Según el censo de 2001, en España había 14.187.169 hogares con un promedio de 2,9 personas por hogar, en 677.449 de ellos por lo menos un extranjero formaba parte (4,8% del total), siendo el promedio de 2,3 personas. De éstos últimos hogares, un poco más de la mitad, el 54% estaban formados tan sólo por personas de nacionalidad extranjera, con un promedio de 2,7 personas en cada hogar, en los 311.945 hogares restantes convivían personas de nacionalidad española y extranjera (ver tabla 1). El tipo de hogar predominante en España, independientemente de la nacionalidad de sus miembros, es el formado por parejas, que llega a representar el 62,8% de todos los hogares, y el 49,8% de los hogares donde reside por lo menos una persona de nacionalidad extranjera. Tras los hogares formados por parejas, para la población extranjera, los hogares sin núcleo y los unipersonales son los más representados, llegando a significar el 19 y el 18,8% del total de hogares, seguidos por los hogares monoparentales (8,2%), y los múltiples (4,2%). El número reducido de hogares no familiares, unipersonales y sin núcleo (además de los monoparentales) siguen siendo también una de las características de la estructura del hogar en España, respecto a otros países europeos, pese a que en los últimos años hayan crecido de forma significativa (ver Requena, 2001), hecho por el cual aún contrasta más el diferente peso proporcional para el total de la población y para los extranjeros, en tipos de hogar como los unipersonales o los sin núcleo (que para el total se reduce a un 4,5%).

Tabla 1. Distribución de los hogares en España, según la nacionalidad de sus componentes, 2001

	Todos extranjeros	%	Algún extranjero	%	Total extranjeros	%	Total ESPAÑA	%
Hogares unipersonales	127.150	34,79	0	0,00	127.150	18,77	2.876.572	20,28
Hogares unipersonales	127.150	34,79	0	0,00	127.150	18,77	2.876.572	20,28
Hogares sin núcleo	70.764	19,36	58.623	18,79	129.387	19,10	635.543	4,48
No forman familia	26.741	7,32	26.355	8,45	53.096	7,84	139.226	0,98
Una familia sin otras personas	17.330	4,74	5.363	1,72	22.693	3,35	395.362	2,79
Una familia con otras personas	11.666	3,19	8.077	2,59	19.743	2,91	36.656	0,26
Dos o más familias sin otras personas	6.383	1,75	11.865	3,80	18.248	2,69	46.711	0,33
Dos o más familias con otras personas no emparentadas	8.644	2,36	6.963	2,23	15.607	2,30	17.588	0,12
Hogares formados por parejas	135.198	36,99	201.436	64,57	336.634	49,69	8.917.552	62,86
Parejas sin hijos	66.684	18,24	56.909	18,24	123.593	18,24	2.468.128	17,40
Parejas con hijos	43.848	12,00	104.379	33,46	148.227	21,88	5.578.463	39,32
Parejas sin hijos con otras personas	11.349	3,11	13.711	4,40	25.060	3,70	294.358	2,07
Parejas con hijos con otras personas	13.317	3,64	26.437	8,47	39.754	5,87	576.603	4,06
Hogares monoparentales	24.350	6,66	31.327	10,04	55.677	8,22	1.396.833	9,85
Padres solos con hijos	5.627	1,54	5.017	1,61	10.644	1,57	213.329	1,50
Madres solas con hijos	11.019	3,01	16.136	5,17	27.155	4,01	948.217	6,68
Padres solos con hijos con otras personas	3.271	0,89	2.989	0,96	6.260	0,92	49.910	0,35
Madres solas con hijos con otras personas	4.433	1,21	7.185	2,30	11.618	1,71	185.377	1,31
Hogares múltiples	8.042	2,20	20.559	6,59	28.601	4,22	360.669	2,54
Dos o más nucleos con otras personas emparentadas	3.737	1,02	7.059	2,26	10.796	1,59	69.184	0,49
Dos o más nucleos sin otras personas emparentadas	4.305	1,18	13.500	4,33	17.805	2,63	291.485	2,05
TOTAL	365.504	100,00	311.945	100,00	677.449	100,00	14.187.169	100,00

Fuente: Censo de Población y vivienda de 2001, INE. Elaboración propia

Por nacionalidades, como puede apreciarse en el gráfico 3, el carácter económico y el impacto de los últimos flujos procedentes de países extracomunitarios se percibe en primer lugar si nos fijamos en la importancia que adquieren los hogares sin núcleo. Entre los hogares donde encontramos ecuatorianos, senegaleses y pakistánies, los que no tienen núcleo superan incluso a los hogares donde hay parejas, llegando para estas dos últimas nacionalidades a sobrepasar la mitad de todos los hogares (representando el 51,6 y 58,4%, respectivamente), mientras que para los hogares donde residen británicos, por ejemplo, tan sólo representan el 10,2%.

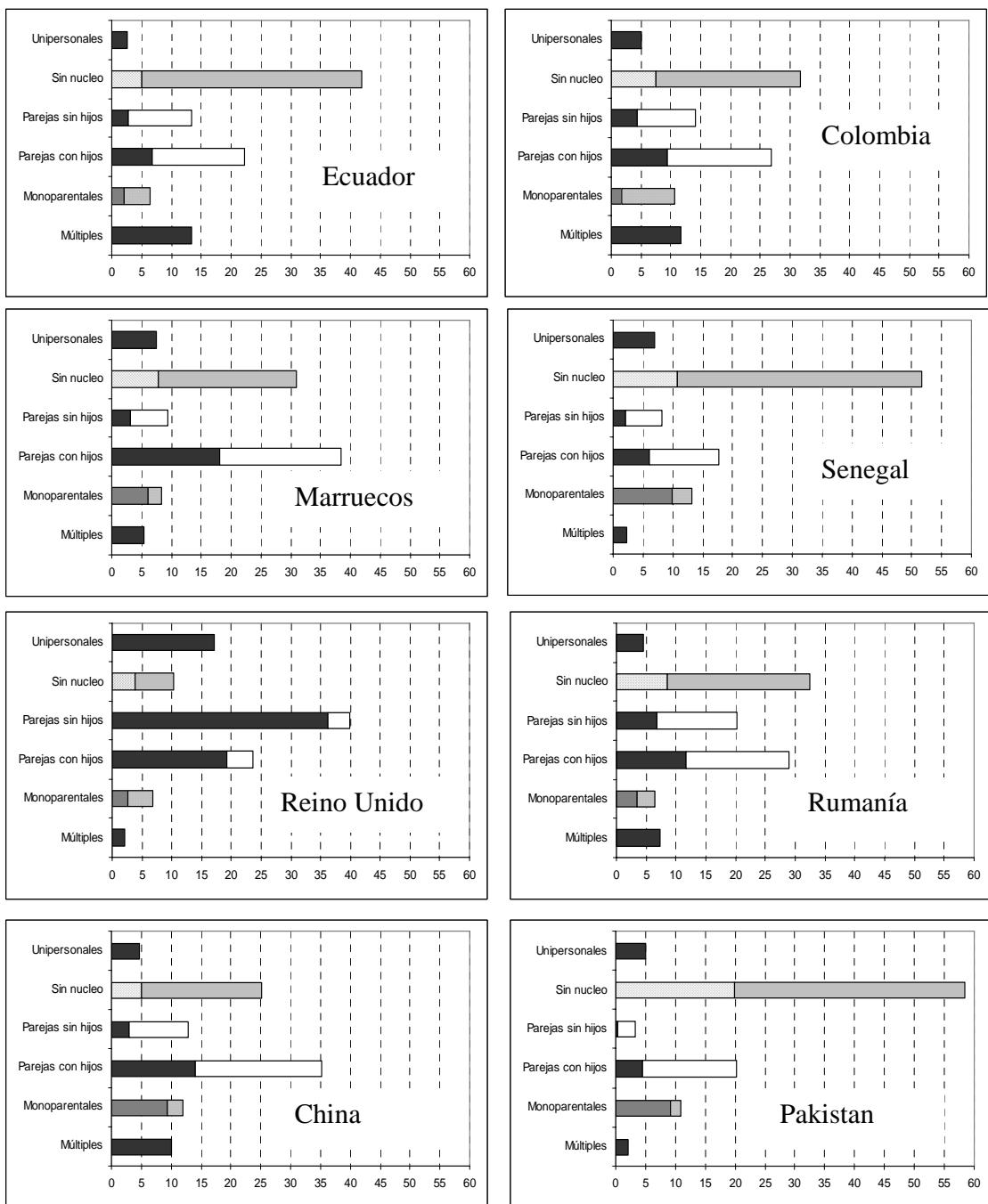
En segundo lugar, la presencia de otras personas alrededor de los núcleos familiares es claramente discriminante, de este modo, una vez más a excepción de los británicos, para el resto de nacionalidades cuando viven en parejas con o sin hijos, más de la mitad de los

hogares de este tipo es complejo, es decir, que también se integran otras personas además de la pareja.

En tercer lugar, es de destacar el carácter eminentemente familiar de las redes migratorias, que puede inducirse del número de hogares con más de una persona donde por lo menos dos personas tienen vínculos familiares a parte de los que consideramos núcleo familiar, que es del 87,9%. De este modo, incluso en los hogares sin núcleo, aquellos formados por personas emparentadas o donde por lo menos dos personas lo están, es siempre superior al de personas sin ningún vínculo de parentesco, casi el 80% de los hogares sin núcleo que incluyen senegaleses, o el 66% con pakistaníes, pero también en el 60% de los formados por ciudadanos británicos.

Por último, en cuarto lugar, y como veremos de forma más clara teniendo en cuenta la composición por sexo y edad de la población por nacionalidades que reside en hogares monoparentales, a excepción de la población británica, este tipo de hogar tiene mucho más que ver con las estrategias migratorias predominantes entre los ciudadanos de cada una de las nacionalidades consideradas que con la disolución de una pareja de un lado y el envejecimiento de la población por otro, como sucede en el caso de la población no inmigrada o para el total de la población española (ver figura 2): desde este punto de vista no es sorprendente constatar como para los colectivos que se caracterizan por un desequilibrio favorable a los hombres, como los de nacionalidad senegalesa, pakistaní o marroquí, el número de hogares monoparentales formados por padres con hijos sea muy superior al formado por madres con hijos, ese desequilibrio que desvela una etapa, que presumimos temprana, del proceso migratorio con el establecimiento de hogares formados por padres e hijos de sexo masculino (a este respecto equiparables a los hogares sin núcleo), está también presente en otras nacionalidades cuya población en conjunto no registra grandes desequilibrios por sexo, como por ejemplo la china.

Gráfico 3. Distribución de los tipos de hogar en España, según la nacionalidad de sus componentes, 2001. Países seleccionados



■ Sin otras personas □ Con otras personas ■ Padres ■ Madres ■ No emparentados ■ Algún emparentado

Fuente: Censo de población y vivienda, 2001. Elaboración propia

En el polo opuesto, encontramos a colombianos o ecuatorianos donde las mujeres han sido protagonistas de los flujos migratorios, los hogares monoparentales formados por madres e hijas son siempre mucho más numerosos que los compuestos por padres e hijos, pero como veremos más adelante, también en este caso la lógica migratoria se impone a la disolución de familias y el efecto del envejecimiento sobre la dinámica familiar. Es de esperar que con el asentamiento de población inmigrada este tipo de hogar tienda a reflejar más el resultado de las disoluciones familiares que el proceso migratorio. En cuanto a la formación de hogares monoparentales que se expliquen por el proceso de envejecimiento de la población o en el caso de los migrantes, también por la reagrupación de personas mayores, resulta más difícil predecir su evolución por nacionalidades.

4.2.- Características sociodemográficas de la población según el tipo de hogar

Desde la perspectiva de los individuos, nuestra comprensión de las formas de convivencia puede ser completamente diferente que la que obtenemos partiendo de los hogares (Requena, 2001; King y Preston, 1990). Eso también es cierto en el caso de la población de nacionalidad extranjera: así, pese a que como hemos visto, los hogares unipersonales representan casi el 19% de todos los hogares donde por lo menos uno de sus miembros es de nacionalidad extranjera, solamente el 8% de la población extranjera vive en este tipo de hogar. Pero más allá de la simple distribución, son las características sociodemográficas de la población que forma cada tipo de hogar las que revelan naturalezas muy dispares entre aquellos hogares integrados por personas de nacionalidad española y los que lo están por personas de nacionalidad extranjera o de ambas nacionalidades, aunque la morfología sea similar.

Las diferencias entre la distribución de la población de nacionalidad española y la de nacionalidad extranjera es notable empezando por la distribución de los individuos según el tamaño del hogar (ver gráfico 4): mientras que el 30% de los españoles forman parte de hogares compuestos por cuatro personas, y casi la mitad viven en hogares de tres o menos personas (47%), el 30% de los extranjeros forma parte de hogares con seis o más personas, y más de la mitad viven en hogares de más de tres personas (59%). Esa distribución sesgada a favor de los hogares con mayor número de miembros es aún más impresionante

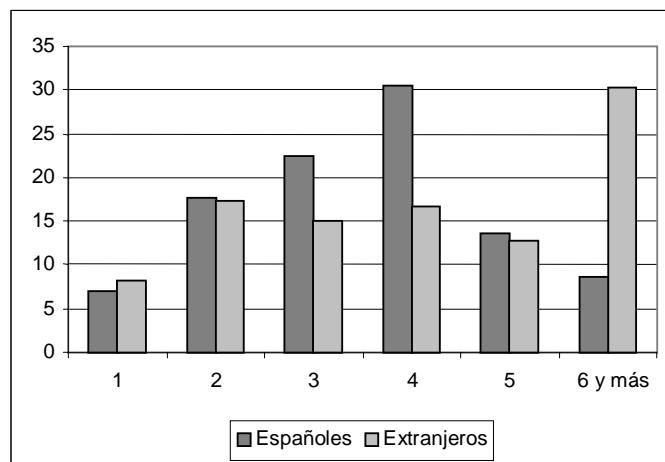
si la consideramos para las nacionalidades seleccionadas (ver gráfico 5): a excepción del Reino Unido -el 45% de los británicos vive en hogares de dos personas, y tan solo el 4% en hogares de 6 o más personas-, las personas que viven en hogares con más de 6 integrantes representan siempre el mayor porcentaje, situando la horquilla entre el mínimo 36,4% de los rumanos, al máximo 57,2% de los ecuatorianos. La mayor parte de los individuos de las diferentes nacionalidades consideradas que convive con cinco o más personas, lo está haciendo en hogares sin núcleo o complejos, especialmente los que registran la presencia de parejas con hijos. Entre la población colombiana y ecuatoriana que vive en hogares de más de seis miembros, el porcentaje de los que lo hacen en hogares múltiples (con más de un núcleo) es incluso superior al que lo hacen en hogares complejos formados por una parejas y otras personas.

El peso de los hogares muy numerosos tiene su clara repercusión en el promedio de personas por hogar pero también está directamente relacionado con las características de la vivienda, y en definitiva con un indicador de la calidad de vida de los hogares de diferentes nacionalidades. De este modo si observamos la superficie en metros cuadrados por persona según el tamaño del hogar y la nacionalidad, encontramos que para el total de extranjeros éste se reduce a 18 m² mientras que para los españoles se sitúa en 26,1 m². Entre las nacionalidades analizadas, en un extremo encontramos a los ciudadanos del Reino Unido con 37,8 m² por persona (el promedio para todos los residentes de la Unión Europea es de 33,6 m²), mientras que en el opuesto se haya el Pakistán con 11,9 m², recordemos que esta nacionalidad es la que más proporción de individuos registra viviendo en hogares de 6 y más personas y que ello estaba también relacionado con el elevadísimo numero de hogares sin núcleo. El resto de nacionalidades se mueve entre los 12 m² de Ecuador y los 15,9 de Rumanía, aunque debemos tener en cuenta que dicha densidad también viene determinada por la distribución espacial de la población extranjera en España.

Con todo, la distribución de la población por tipo de hogar para el total de los extranjeros, al contrario de lo que sucede con el total de la población no difiere excesivamente de lo que hemos observado con la distribución de los hogares: casi la mitad del millón y medio de personas extranjeras censadas en 2001 formaba parte de hogares formados por parejas, el

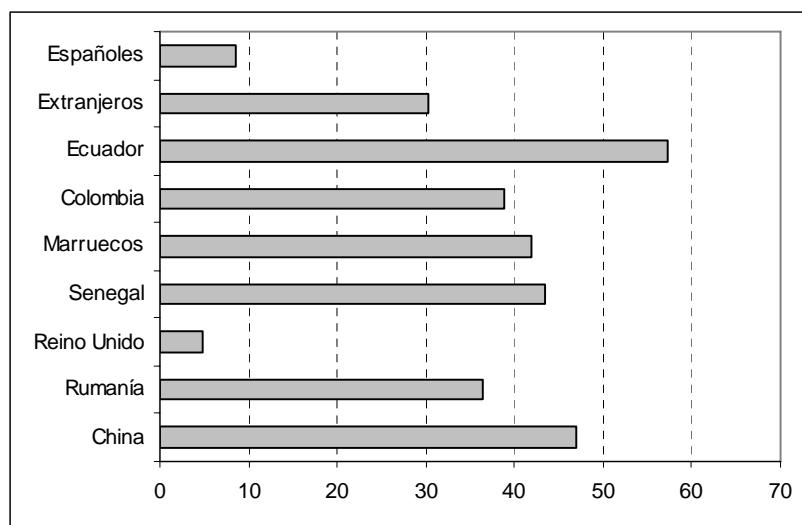
49,4%, (un poco más las mujeres, ver tabla 2) aunque éstas sólo representen el 2,5% del total de personas que integran este tipo de hogar en España.

Gráfico 4. Distribución porcentual de la población por tamaño del hogar, españoles y extranjeros, España, 2001



Fuente: Censo de población y vivienda, 2001

Gráfico 5. Proporción de personas que vive en hogares de seis y más personas por nacionalidades, españoles, extranjeros y selección de nacionalidades, España, 2001



Fuente: Censo de población y vivienda, 2001

Como particularidad frente a la distribución del total de censados, destaca la proporción de personas que se integran en hogares sin núcleo, 26,6%, frente al escaso 4,9% del total o el 7,1% de extranjeros en hogares múltiples frente al 5,1 del total, en el polo opuesto encontramos la concentración del total de población en los hogares formados por parejas que alcanzaba el 74%.

Tabla 2. Distribución de la población según el tipo de hogar en el que reside, total de España y extranjeros, España, 2001

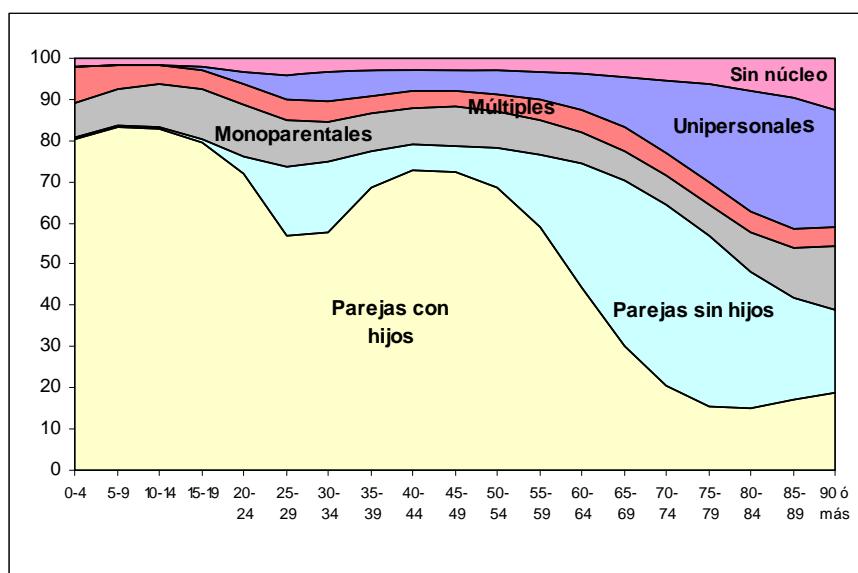
	% TOTAL ESPAÑA			% TOTAL EXTRANJEROS		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Hogares unipersonales	5,93	8,20	7,09	9,00	7,35	8,21
Hogares unipersonales	5,93	8,20	7,09	9,00	7,35	8,21
Hogares sin núcleo	4,28	4,49	4,39	29,36	23,57	26,58
No forman familia	0,84	0,73	0,78	7,91	5,26	6,64
Una familia	2,30	2,72	2,51	8,81	6,30	7,60
Dos o más familias sin otras personas	0,73	0,72	0,72	4,65	5,16	4,90
Dos o más familias con otras personas no emparentadas	0,41	0,33	0,37	7,99	6,85	7,44
Hogares formados por parejas	76,79	71,15	73,92	47,29	51,64	49,39
Parejas sin hijos	12,64	12,12	12,38	13,02	14,34	13,86
Parejas con hijos	55,47	50,21	52,79	20,70	23,05	21,83
Parejas sin hijos con otras personas	2,19	2,20	2,20	4,67	4,77	4,72
Parejas con hijos con otras personas	6,49	6,62	6,55	8,90	9,48	9,18
Hogares monoparentales	7,93	10,91	9,45	7,66	9,92	8,75
Padres solos con hijos	2,08	0,73	1,39	2,15	0,97	1,58
Madres solas con hijos	4,27	8,01	6,18	2,01	4,82	3,36
Padres solos con hijos con otras personas	0,50	0,31	0,40	1,90	1,15	1,54
Madres solas con hijos con otras personas	1,08	1,85	1,47	1,59	2,98	2,26
Hogares múltiples	5,07	5,24	5,15	6,68	7,52	7,08
Dos o más nucleos con otras personas emparentadas	1,16	1,21	1,19	3,41	3,73	3,56
Dos o más nucleos sin otras personas emparentadas	3,90	4,03	3,97	3,27	3,79	3,52
TOTAL	100	100	100	100	100	100

Fuente: Censo de Población y vivienda de 2001, INE. Elaboración propia

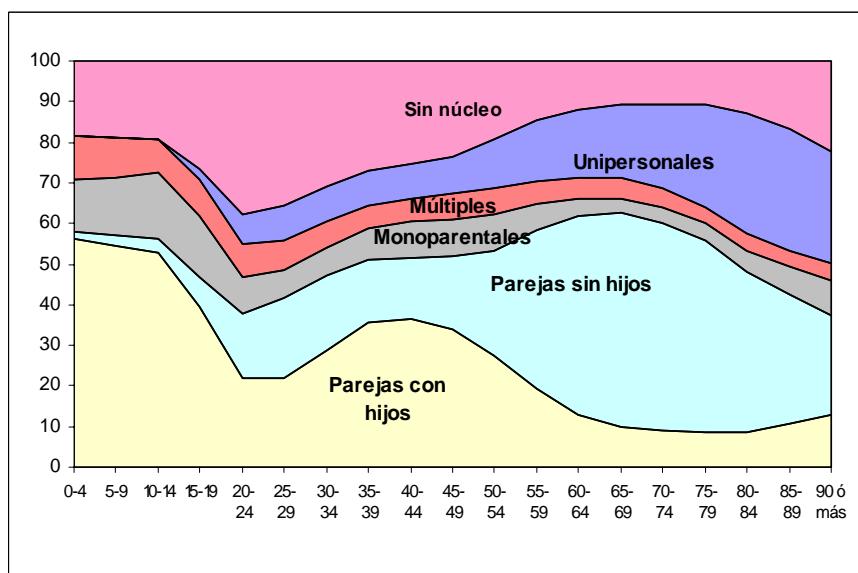
Las diferencias entre la distribución según el tipo de hogar del total de la población y la población de nacionalidad extranjera ponen de manifiesto la distancia que media entre una estructura que refleja casi exclusivamente el ciclo de vida y una estructura afectada por el proceso migratorio, aún teniendo en cuenta que seguimos considerando la heterogénea amalgama que significa el conjunto de la población extranjera (ver gráfico 6). El 80% de los menores de edad en la población total está viviendo en hogares formados por parejas con hijos, mientras que la población extranjera reduce ese porcentaje por debajo del 60%, en favor sobre todo de hogares sin núcleo y los hogares múltiples. Del mismo modo,

Gráfico 6. Distribución de la población según el tipo de hogar en el que reside, españoles y extranjeros, España, 2001

Españoles



Extranjeros

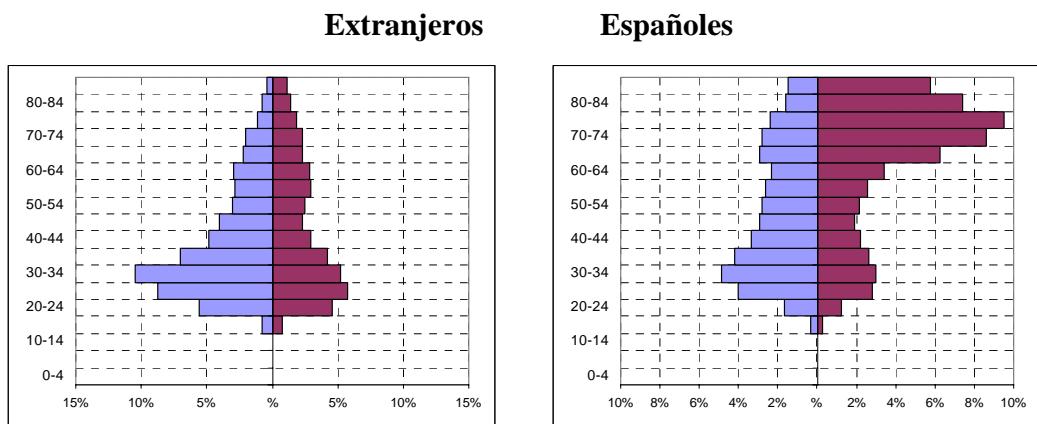


Fuente: Censo de población y vivienda, 2001

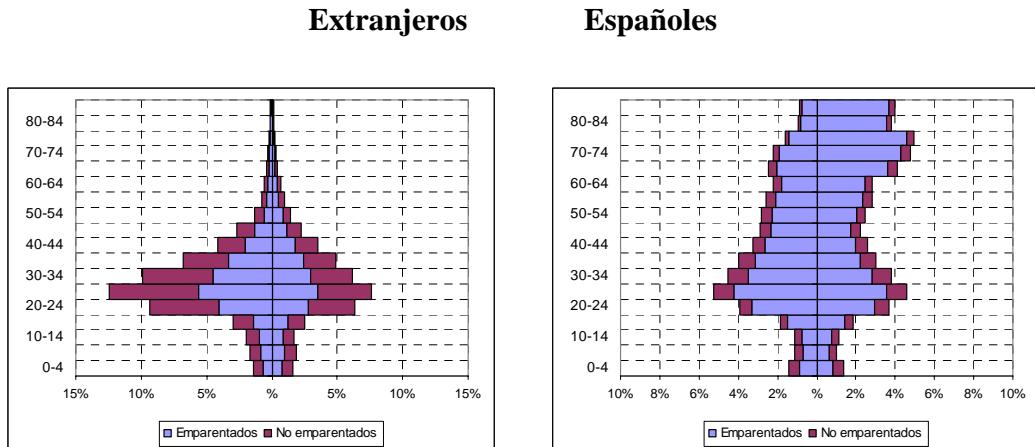
mientras del perfil bimodal del total de la población que forma parte de hogares con parejas e hijos es fácil deducir un patrón de emancipación familiar, por cierto extraordinariamente tardío.

Figura 3. Pirámides de población que forma parte de hogares sin núcleo y de hogares unipersonales por nacionalidad, españoles y extranjeros, España 2001

Hogares unipersonales



Hogares sin núcleo



Fuente: Censo de población y vivienda, 2001

Entre la población de nacionalidad extranjera, ese patrón bimodal muestra una inflexión anterior y un perfil mucho más joven que concuerda con la definición diversa del período de juventud entre migrantes y autóctonos (ver Domingo, Brancós y Bayona, 2002), notése por ejemplo que el porcentaje de personas de nacionalidad extranjera entre 20 y 25 años

viviendo como parejas sin hijos alcanza el 15,8% mientras que entre los españoles únicamente se registran 4,2%. Pero una vez más es el porcentaje de población a diferentes edades formando parte de hogares sin núcleo y unipersonales lo que llama más la atención por sus radicales variaciones por nacionalidad: el envejecimiento de la población y la feminización son la pauta de la población española, con un máximo de 12,5% en los hogares sin núcleo a los 90 y más años de los que un 82,6% son mujeres; mientras que la juventud y la masculinización lo son para los extranjeros con un máximo de 35,7% entre los 25 y 29 años de los que un 62% son hombres. Como es de suponer el signo en el sexo debería matizarse o exagerarse si lo analizamos nacionalidad por nacionalidad, escorándose en la dirección del desequilibrio por sexos imperante en cada uno de ellos. Eso es aún más evidente si se observa las pirámides de población por nacionalidad viviendo en cada uno de ese tipo de hogar (figura 3).

4.3.- De la estructura a la situación económica del hogar

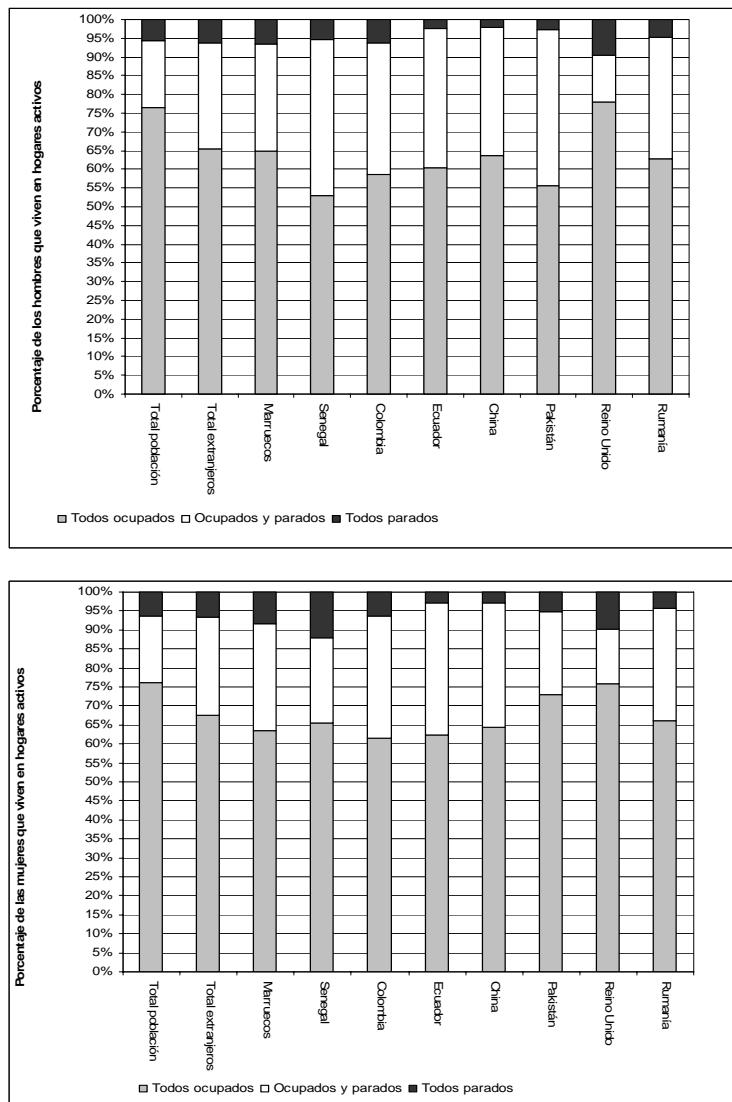
Aunque la finalidad de este trabajo era la simple exploración de la composición de los hogares donde residen extranjeros en España, no nos hemos podido resistir a finalizarlo sin hacer antes una primera aproximación a la situación económica desde la perspectiva del hogar. Para ello reproduciremos el ejercicio realizado por Luis Garrido y Luis Toharía (2004) mediante datos de la Encuesta de Población Activa de los tres primeros trimestres de 2003, para determinar la situación económica de las personas de distintas agrupaciones, aunque nosotros lo hemos llevado a cabo con los datos censales, y con agregaciones diferentes. Se ha analizado la situación para hombres y mujeres de nacionalidad española y extranjera y para las nacionalidades previamente seleccionadas habiendo definido tres tipos de situaciones en los hogares que como mínimo presentaban una persona activa: 1) cuando todos sus miembros están ocupados; 2) cuando conviven ocupados y parados; y, 3) cuando todos se declaran en paro. En el gráfico 7 se representa la distribución porcentual de personas de cada grupo agregado por sexo que vive en cada uno de los tres tipos predefinidos. En los resultados obtenidos por los citados autores llamaba la atención la mala clasificación de los latinoamericanos en comparación con las restantes agrupaciones continentales para los hogares donde todos estaban en paro, que concordaba con otros

análisis sobre la relación con la actividad, esta vez a nivel estríctamente individual, realizada también con datos censales (Domingo y Houle, en prensa), y que se relacionaban *a grosso modo* con el tiempo de residencia de los individuos en España, y por lo tanto, una vez más con el impacto de los flujos más recientes (Domingo y Houle, en prensa).

Como era de suponer la comparación entre los grandes agregados para españoles y extranjeros muestra una situación algo peor para los extranjeros, más de las tres cuartas partes de los españoles residen en hogares donde todos sus miembros activos están ocupados (76,2%), mientras que entre los extranjeros ese porcentaje se queda en el 66,5%, siendo la gran diferencia los porcentajes de las personas que forman parte de hogares donde conviven personas ocupadas y personas en paro con más de 10 puntos porcentuales los extranjeros sobre el 17,8% de los españoles que se encuentran en esta situación, y existiendo una mínima diferencia para el porcentaje de personas que viven en hogares donde todos sus miembros están en paro, del 6% para los españoles y del 6,4% para los extranjeros.

En el gráfico 7, se han representado los porcentajes para hombres y mujeres de las diferentes agregaciones. Desagregando los sexos las diferencias en detrimento de los extranjeros se mantienen con un reparto casi paralelo. Pero al tener en cuenta la variedad estrictamente nacional para hombres y mujeres, las diferencias son muy relevantes, y nos encontramos con algunas sorpresas. En primer lugar, destaca que sea precisamente el Reino Unido, como representante más numeroso de los países de la Unión Europea, el que alcance una mayor proporción de personas viviendo en hogares donde todos sus miembros están en el paro, con un 9,5% para los hombres y un 9,7% para las mujeres, siendo éstas tan sólo superadas por las senegalesas (con un 12,1%). Aunque ello pueda ser debido al tamaño más reducido de los hogares británicos, también podríamos interpretar este dato como una discriminación positiva, en el sentido de suponer que pueden permitírselo, que entre todo el resto de nacionalidades es la única cuyos individuos pueden permitirse vivir un cierto período en el paro en espera de lograr una ocupación de acorde con sus expectativas y formación.

Gráfico 7. Situación de ocupación por hogar de las personas, españoles y extranjeros, y selección de nacionalidades, España, 2001



Fuente: Censo de población y vivienda, 2001

En segundo lugar, esa situación sea cual sea el porcentaje obtenido para cada nacionalidad es sistemáticamente más elevada en el caso de las mujeres que en el de los hombres, al tiempo que las distancias más elevadas entre los porcentajes masculinos y femeninos, se dan precisamente para aquellas nacionalidades donde menor es la participación en la actividad de las mujeres, como por ejemplo Senegal (12,1%), Pakistán (9,7%) o Marruecos

(8,2%). En este caso deberíamos discriminar entre la declaración de desocupación y la real intención de ocuparse, aunque todos los otros miembros de la familia se encuentren en el momento censal en paro (recordemos que también son estas las mujeres que menos probabilidad tienen de vivir solas, únicamente un 4,5% de las senegalesas vive sola, un 3,6% de las marroquíes y 1,2% de las pakistaníes, y no superando en ninguno de los casos el 3% de hogares monoparentales de madre), por último podríamos considerar los impedimentos legales a la ocupación de las mujeres que llegaron como reagrupadas, que también son mayoritarias en estos tres colectivos en comparación a otros. También hay que notar, que las mujeres de estas mismas nacionalidades junto con las británicas y las españolas son las que registran mayores porcentajes de estar viviendo en hogares donde todos los miembros están ocupados. Entre los hombres, y a excepción de los mencionados británicos, marroquíes y colombianos son los que se encuentran en peor situación, el resto, incluso presenta porcentajes menores al de los españoles en la misma situación que llega a ser del 5,8%, con porcentajes que oscilan entre el 5,4% de los senegaleses activos y tan sólo el 2% de los chinos.

En el extremo opuesto, el de personas viviendo en hogares donde todos sus miembros están ocupados la peor situación la encontramos para los senegaleses y los pakistaníes, donde el porcentaje se sitúa por debajo del 60%, mientras que en las mujeres siempre se supera ese umbral, siendo las peor situadas las colombianas (61,5%) y ecuatorianas (62,4%), que como contrapunto son las que más porcentaje de personas tienen conviviendo en hogares donde haya ocupados y parados.

5.- Conclusiones: bajo el signo de la aceleración

Tal y como anticipábamos en la introducción, la enormidad y el carácter absolutamente extraordinario de los flujos registrados durante los primeros años del siglo XXI en España es lo que marca de forma indeleble la instantánea de las estructuras de los hogares de población de nacionalidad extranjera. En este sentido creemos que tanto para el conjunto de extranjeros como para la mayoría de nacionalidades los flujos recientes han incrementado, por un lado, el número y el peso de los hogares sin núcleo y por el otro, la complejidad de las estructuras de los hogares en general, en detrimento de los hogares simples, y en

especial de las parejas con o sin hijos, distanciando de este modo aún más las características de la estructura entre la población española y la población extranjera. Esa distancia con la estructura de los españoles, es una distancia que, en general, debe explicarse más como producto del propio proceso migratorio y las características demográficas de sus protagonistas, empezando por la edad y el sexo (es decir por la estructura peculiarmente joven y con notables desequilibrios por edad dependiendo de las nacionalidades), que por diferencias culturales o de otro tipo, por lo tanto, hasta cierto punto, deberían considerarse coyunturales. Podemos hipotetizar que se mantendrán o no en función del crecimiento sostenido de los efectivos producto de la llegada de nuevos flujos, que siga imponiéndose, y en cierta medida contrarreste, la propia dinámica familiar y de los hogares relacionada con el proceso de asentamiento de la población ya inmigrada. Dicho de otro modo, aunque la dinámica familiar tienda a cambiar completamente el perfil de las estructuras de los hogares, procediendo a la generación y extensión de hogares en torno a los núcleos familiares, especialmente en torno a las parejas, la constante llegada de nuevos individuos producto de las cadenas migratorias, puede seguir alimentando un perfil similar al observado donde los hogares producto de las primeras etapas del ciclo migratorio sigan estando sobrerepresentados: hogares sin núcleo, unipersonales y complejos.

La otra gran característica de las estructuras, compartida por todas las nacionalidades analizadas es la importancia de los vínculos familiares, más allá o incluso especialmente en aquellos hogares que no presentan un núcleo familiar. En este caso, a diferencia de lo que ocurre con el peso de diferentes tipos de hogar ajeno a la distribución entre los españoles, sí que consideramos fundamental las diferencias culturales. Esta se debería reflejar en la composición de la selección de las personas y el diferente grado de parentesco, que corresponde a la clasificación y usos del parentesco en las sociedades de origen, y que por lo tanto puede diferir significativamente de una a otra nacionalidad. En el mismo sentido deberíamos entender la presencia de hogares múltiples que para algunos colectivos como el chino, el ecuatoriano o el senegalés, aunque para el total de hogares de las respectivas nacionalidades no resulta notable, en comparación al resto de nacionalidades estudiadas sí lo es.

El pequeño ejercicio que hemos realizado de aproximarnos a la situación económica familiar a través de la ocupación de los individuos que la integran nos abre las puertas a dimensión familiar del proceso de asentamiento de la población inmigrada que muchas veces es completamente obviado, y en última instancia al papel que la familia puede jugar en el proceso de integración, y que queda también aquí señalado como asignatura pendiente. Por último, queremos señalar que la falta de referentes anteriores, así como la heterogeneidad de comportamientos según las nacionalidades, dificulta anticipar la evolución futura de esas estructuras. Si la dinámica familiar, entiéndase, la formación y disolución de familias merece la atención que se le ha prestado, tanto en cuanto a su impacto en el crecimiento de la población, y en general en la propia dinámica demográfica española, y también como factor de integración de la población extranjera, la dinámica de los hogares y su composición familiar es crucial para entender los procesos migratorios, y el asentamiento de la población inmigrada, e indispensable para prever la evolución de fenómenos sociales estrechamente relacionados con la población, como por ejemplo la futura demanda de viviendas, de la que la población extranjera seguirá siendo sin duda una de las principales protagonistas.

Referencias bibliográficas

- DELGADO, Margarita y ZAMORA, Francisco (2004) “Españolas y extranjeras: su aportación a la fecundidad de España”. *Economistas*, nº. 99, pp. 88-97.
- DOMINGO, Andreu, BAYONA, Jordi y BRANCÓS, Inés (2002) *Migracions internacionals i població jove de nacionalitat estrangera*. Barcelona: Secretaria General de Joventut, Generalitat de Catalunya.
- DOMINGO, Andreu, BRANCÓS, Inés y BAYONA, Jordi (2002) “Estrategias migratorias y estructuras del hogar en Cataluña, 1996”. *Papers de Demografia*, nº. 202. 24 pp.
- DOMINGO, Andreu (2005) “Tras la retórica de la hispanidad: la migración latinoamericana en España entre la complementariedad y la exclusión”. *Papers de Demografia*, nº. 262.
- DOMINGO, Andreu y HOULE, René (en prensa) “La situación laboral de las personas de nacionalidad extranjera censadas en España”.
- EUROSTAT (2002) *European social statistics. Demography*. Luxembourg: European Commission.
- GARRIDO, Luis y TOHARIA, Luis (2004) “La situación laboral de los españoles y de los extranjeros según la Encuesta de Población Activa”. *Economistas*, nº. 99, pp. 74-86.
- IZQUIERDO ESCRIBANO, Antonio, LOPEZ DE LERA, Diego, y Raquel MARTÍNEZ BUJÁN (2002) “Los preferidos del siglo XXI: la inmigración latinoamericana en España”. *Actas del 3 Congreso de la Inmigración en España*, Vol 2, Granada: 2002, pp. 237-250.
- IZQUIERDO ESCRIBANO, Antonio (2003) “Natalidad y nacionalidad: efectos de las tasas de natalidad de poblaciones inmigrantes”. En VVAA (2003) *La Natalidad En España. Situación y estrategias socioeconómicas*. Madrid: Ministerio de la presidencia/Universidad Menéndez y Pelayo.
- IZQUIERDO ESCRIBANO, Antonio (2004) “Los preferidos frente a los extranjeros permanentes: la inmigración marroquí en los inicios del siglo XXI”. En LÓPEZ GARCÍA, Bernabé y BERRIANE, Mohamed (Dir.) *Atlas de la inmigración marroquí en España*. Madrid: Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos, Universidad Autónoma de Madrid.
- KING, Miriam y PRESTON, Samuel H. (1990) “Who Lives with Whom? Individual versus Household Measures”. En *Journal of Family History*, Vol. 15, nº. 2, pp. 117-132.
- LASLETT, Petter (1972) “Introduction: The History of the family”. En LASLETT, P. (Ed.) *Household and Family in Past Time*. Cambridge: Cambridge University Press. pp. 1-86.
- MUÑOZ PÉREZ, Francisco e IZQUIERDO, Antonio (1989) “L’Espagne, pays d’immigration”. *Population*, nº2, pp. 257-289.
- REQUENA Y DIEZ DE REVENGA, Miguel (2001) “Los hogares en Europa, con especial referencia a España”. En GARRIDO MEDINA, Luis y TOHARIA CORTÉS, Luis (2001)

Condiciones de vida en España y en Europa. Madrid: Instituto Nacional de Estadística, pp. 31-74.

RODRÍQUEZ, Dan (2004) "Inmigración y mestizaje hoy. Formación de matrimonios y familias transnacionales de inmigrantes en Cataluña". En *Migraciones*, nº. 16, pp. 77-120.

SALT, John, CLARKE, James, y Sandra SCHMIDT (2000) *Patterns and trends in international migration in Western Europe*. Brussels: Eurostat, European Comission.

SALT, John (2005) *Types of migration in Europe: implications and policy concerns*. European Population Conference, 2005. Demographic Challenges for Social Cohesion. Strasbourg: Council of Europe.

SOPEMI (2004) *Tendances des migrations internationales. Rapport Annuel 2003*. Paris: OCDE.

ÍNDICE

1. Introducción: una visión estática de unos procesos dinámicos.....	1
2. Aceleración y diversificación de flujos: la latinoamericanización.....	3
3. Heterogeneidad de la población de nacionalidad extranjera censada.....	5
4. Composición familiar y hogares de la población de nacionalidad extranjera.....	9
4.1. Las estructuras del hogar donde reside la población de nacionalidad extranjera.....	11
4.2. Características sociodemográficas de la población según el tipo de hogar... ..	15
4.3. De la estructura a la situación económica del hogar.....	21
5. Conclusiones: bajo el signo de la aceleración.....	24
Referencias bibliográficas.....	27

ÍNDICE DE GRÁFICOS

1. Flujos internacionales llegados a España por agrupaciones continentales, 1.991-2003 ..	4
2. Distribución de las 10 primeras nacionalidades en España según los permisos de residencia de 2003 y el Padrón continuo de 2004	6
3. Distribución de los tipos de hogar en España, según la nacionalidad de sus componentes, 2001. Países seleccionados.....	14
4. Distribución porcentual de la población por tamaño del hogar, españoles y extranjeros, España, 2001.....	17
5. Proporción de personas que vive en hogares de seis y más personas por nacionalidades, españoles, extranjeros y selección de nacionalidades, España, 2001.....	17
6. Distribución de la población según el tipo de hogar en el que reside, españoles y extranjeros, España, 2001	19
7. Situación de ocupación por hogar de las personas, españoles y extranjeros, y selección de nacionalidades, España, 2001	23

ÍNDICE DE FIGURAS

1.	Pirámide de población de nacionalidad extranjera censada en España. Total.....	7
2.	Pirámides de población de nacionalidad extranjera en España. Nacionalidades seleccionadas por continentes, 2001.....	8
3.	Pirámides de población que forma parte de hogares sin núcleo y de hogares unipersonales por nacionalidad, españoles y extranjeros, España 2001	20

ÍNDICE DE TABLAS

1.	Distribución de los hogares en España, según la nacionalidad de sus componentes, 2001	12
2.	Distribución de la población según el tipo de hogar en el que reside, total de España extranjeros, España, 2001	18